

Fig 1. **Toyo Ito** . "Sueños".
Exposición "Visiones del Japón". Londres 1991-92.

El acuerdo urbano

Manifiesto por un espacio urbano operativo

José Morales Sánchez y Sara de Giles Dubois

PALABRAS CLAVE: PAISAJE; SOPORTES; ESPACIO RELACIONAL; SOSTENIBILIDAD; PROYECTO URBANO; OPERATIVIDAD.

EN ESTE ARTÍCULO LOS AUTORES REFLEXIONAN ACERCA DE LA NECESIDAD DE REPLANTEAR EL PROYECTO URBANO (EL ESPACIO URBANO EN GENERAL, Y EL DE LA ARQUITECTURA EN PARTICULAR) DE ACUERDO CON LAS NECESIDADES DE LA VIDA COTIDIANA Y EL MOMENTO CULTURAL CONTEMPORÁNEOS. A MODO DE CONCLUSIÓN, REALIZAN UN MANIFIESTO POR UN NUEVO URBANISMO, APOYADO EN UNA IDEA DE ARQUITECTURA QUE NEGOCIE PROGRAMAS Y ESPACIOS, QUE COMPATIBILICE NATURALEZAS, Y QUE PONIENDO EN RELACIÓN UNAS CON OTRAS, CUESTIONE LAS FRONTERAS ENTRE LOS ESPACIOS, HACIENDO DE ELLOS UNO DE LOS PRINCIPALES DESTINOS DEL PROYECTO CONTEMPORÁNEO.

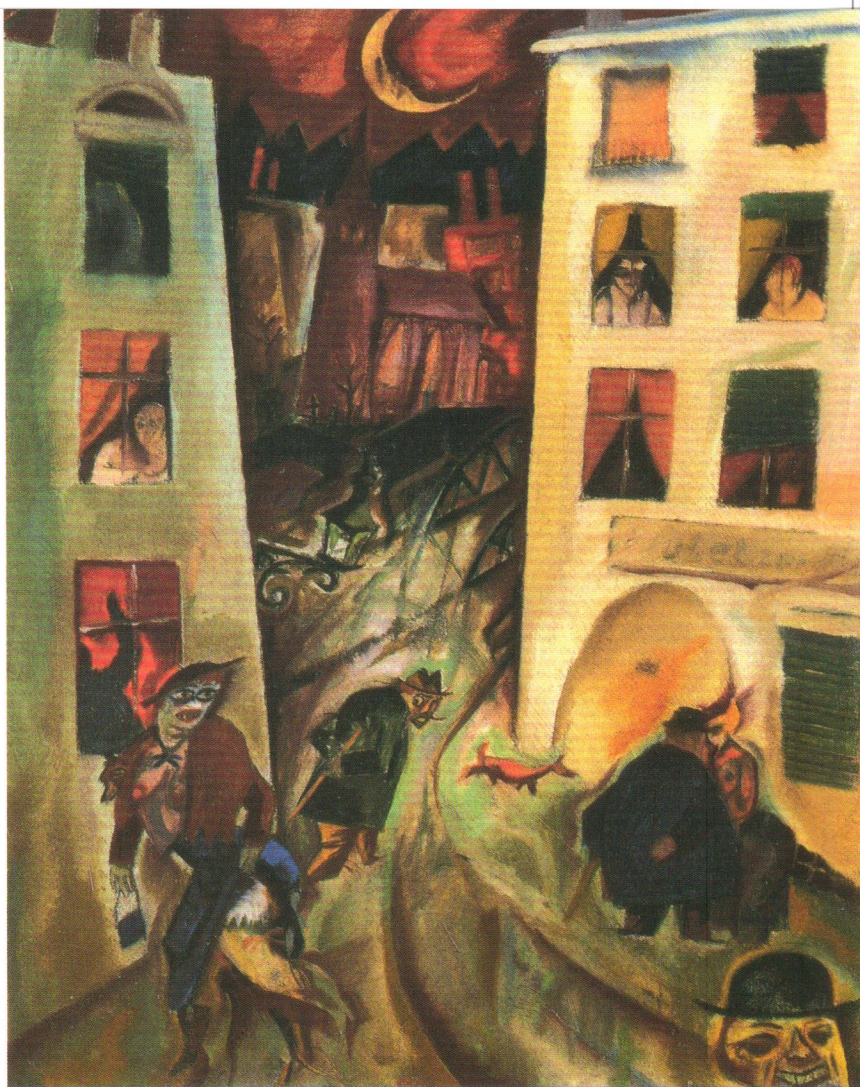


Fig 2. George Grosz "La rue" 1915.

La ciudad no es la forma de la ciudad. Tampoco la ciudad es lo urbano. Dos imágenes, distantes entre sí una década, nos describen esto que decimos.

En la exposición "Sueños, Visiones del Japón", Toyo Ito nos mostraba una ciudad hinchada de luces, plagada de trayectos, de imaginarios recorridos que podían seguirse a través de las imágenes móviles, de los destellos intermitentes. Nada en esta imagen nos anticipaba la forma de la ciudad, ni la de sus edificios; ni mucho menos lo que entendíamos por estructura urbana. Algo que no tiene que ver con la imagen recurrente, de la época de las vanguardias: un espacio urbano comprimido, frenético y humeante, a través del cuál nos abríamos paso¹ (fig. 1 y 2). En la exposición mencionada, un extraño diálogo de señales nos mostraba una ciudad que no cesa en su actividad urbana, y que no era sustancialmente distinta de la que discurría durante la noche.

/1/

Ito, Toyo. *Sueños, visiones del Japón*. Londres, 1991-92.

La otra "imagen" está contenida en el documental, "*Lagos Wide & Close, an Interactive Journey into an Exploding City*", realizado bajo la dirección de Rem Koolhaas. La película nos ofrece la caótica e instantánea aglomeración urbana que se origina cotidianamente en la ciudad de Lagos² (fig. 3).

/2/

Koolhaas, Rem. *Lagos Wide and Close*. Submarine, 2005. Distribuido por (P.I.A.S.), Music First e Idea Books.



Fig 3. Lagos, Mercado de Oshodi.

Espacios negociados

Aquí, es lo urbano lo que fundamentalmente explica las imágenes. Un espacio asistido por la sorprendente versatilidad con la que una infraestructura terrestre cambia de forma y actividad, de función y capacidad. Por encima de cualquier otra consideración, son el intercambio y el trasiego de economías lo que producen esta permanente reactivación de un espacio, que explicaría, a modo de grado cero, el fenómeno urbano en sí mismo.

La imagen es paradójica. Se trata de una ciudad espontánea, que se sirve de un medio de comunicación terrestre, para originarse cada día. El espacio urbano se constituye por la actividad que genera, sin una forma previa, y en todo caso, merced al desagüe de las múltiples salidas y enlaces de la autopista.

Finalmente, se trata de un espacio negociado y conquistado día a día. El documental está acompañado de varias conversaciones entre las gentes que negocian viven y se reparten los emplazamientos. Todo es actividad humana y comercial; un litigio permanente por hacerse con la vida, en términos espaciales.

Son las vidas y las actividades, los itinerarios y las prácticas, las economías, las que siguen explicando el destino de nuestras ciudades, y son también una referencia adecuada para el proyecto urbano. El motor de la ciudad, la vida cotidiana actual, ha modificado los tránsitos, las tareas, las economías y los espacios del habitar.

La periferia y el "afuera"

Dos imágenes distantes, pero emergentes, Tokio y Lagos, explican por sí solas a muchas otras, y también contienen bastantes de los interrogantes acerca del destino de los espacios urbanos y el desarrollo de las grandes ciudades.

Archigram anticipó e inició esta reflexión acerca de la ciudad, lo urbano y la cotidianeidad. Estos aspectos se refieren a la capacidad que muestran algunas de nuestras grandes ciudades para sobrevivir al desarrollo desenfrenado de enormes extensiones de terrenos, que ponen en crisis, desde luego, la idea de ciudad. De igual manera, en otra de sus apuestas, podríamos imaginar que muchas zonas de nuestras ciudades podrían amputarse, sustituirse, reconfigurarse, sin que nada restara identidad a las mismas. En efecto, la ciudad podría verse reemplazada, como quien suprime una vieja pieza de un mecano ya inservible.

El visionario equipo británico, no sólo nos propuso la muerte por envejecimiento de las ciudades, sino también cómo inyectar en las mismas el fenómeno de lo urbano. Así en sus *"instant cities"* la coincidencia, presencia e intercambio entre las gentes, o la complicidad, no necesitaba del acompañamiento, o del amordazamiento del diseño de los espacios urbanos, para que el espacio público cumpliera con su destino. Servir al público, a sus economías, tránsitos y deseos, quedaban enmarcadas por la celebración de la cotidianeidad.

Pues bien, el crecimiento de nuestras ciudades (metaciudades), expone a las claras las grandes carencias que desde el proyecto urbano se tienen para abordar la configuración y el crecimiento de nuestros lugares habitados. Lugares y espacios en los que comerciamos, trabajamos y nos desplazamos.

También, a la propia inestabilidad, en el sentido que hemos apuntado, hay que sumar las que se corresponden con nuestro momento cultural, y el de las economías emergentes. Las tecnologías de la información y de la comunicación, así como la expansión y dispersión de los territorios habitados, plagados de espacios intermedios, se suman a la idea que tenemos hoy de la ciudad (metaciudad). Enormes territorios habitados, caracterizados por amplio, extenso y esponjado espacio intermedio. Un espacio ya explicado en numerosos textos e investigaciones, pero que debe ser abordado desde el punto de vista del proyecto arquitectónico, con nuevas herramientas y conceptos.

La inestabilidad, como concepto, que hoy encierra el fenómeno urbano, nos incita a pensar que la forma final de la ciudad, y del espacio urbano, se deriva de una especie de "acuerdo" o ajuste permanente; una de cuyas explicaciones al límite ha sido expuesta, entre otros, en la Ciudad Informacional de Manuel Castells. El fenómeno de lo urbano hoy, y lo que lo soporta, la metaciudad, es un concepto inestable, propicio al cambio y flexible.

Con la palabra "acuerdo" queremos hacer constar nuestro escepticismo a la hora de abordar la problemática de nuestras ciudades con el diseño urbano "a secas", o con leyes, que a modo de figuras, (planes generales y sistemas de ordenación), puedan anticipar un futuro, que inexorablemente el tiempo acaba por negar. Este contrato o acuerdo tiene que ser reflexivo, es decir, volver a ser replanteado desde las bases que lo originaron, atento a las modificaciones y alteraciones posibles —al modo en el que lo han investigado A. Gyddens y Francois Ascher— pero desde luego operativos desde nuestro momento cultural y exigencias del habitar contemporáneos, como lo han sugerido Gregory Bateson, Felix Guattari o Nicolas Bourriaud.

Entendemos por periferia el extenso, vasto y poroso espacio, que a modo de red, implica a ciudades existentes, nuevas poblaciones y asentamientos, no necesariamente residenciales. Es difícil recurrir a modelos o a patrones urbanos cuando abordamos la ordenación de estas extensas áreas. Este amplio territorio es susceptible de adherirse o conectarse a otros preexistentes, así como a incipientes concentraciones urbanas. Esta ciudad de ciudades, es lo que entendemos por metápolis.

Una de las características de estas metápolis es el modo de crecimientos, ubicaciones y conexiones que desarrollan, hasta tal punto que sería inexacto hablar de centro y periferia, o de crecimientos radiales, ya que no están claros ni los límites físicos, ni la posición relativa de lo que queda afuera. Debemos a Ascher, uno de los primeros urbanistas que abordó la definición de metápolis, la descripción más precisa sobre estas circunstancias acerca del crecimiento de nuestras ciudades, y el modo en que se desarrollan las periferias. "El proceso de urbanización y de crecimiento de las ciudades que acompañó a las dos primeras fases de la modernización y les sirvió de punto de apoyo continúa bajo nuevas formas. El crecimiento interno de las aglomeraciones, por extensión a su periferia inmediata y por densificación, da paso a un crecimiento externo, es decir por absorción de ciudades y de pueblos cada vez más alejados hacia su zona de funcionamiento cotidiano. Los límites y las diferencias físicas y sociales, entre campo y ciudad se vuelven cada vez más imprecisos."³

/3/

Ascher, Francois. *Los nuevos principios del urbanismo*. Alianza, Madrid, 2004, págs. 56 y 57.

Esta circunstancia afecta no sólo a la configuración física de lo que entendíamos por ciudad, es decir, a lo construido, sino que afecta a los espacios de conciliación, litigios, complicidades e intercambios, esto es, al espacio público. El espacio público adquiere una dimensión física nueva, entre lo que está construido y lo que queda vacante, y que se caracteriza más por la idea de resistencia, que por la de permanencia histórica. El espacio público es un lugar intermedio, ni central ni jerárquico.

Más arriba señalábamos la característica no necesariamente conciliadora del espacio público; actualmente éste es un lugar de manifestación de la diferencia, por encima de la homologación de comportamientos. De la misma manera, el papel a nivel urbano de estos lugares (a veces "no lugares"), es la de convocar, justamente, lo diferente, "lo otro", como algo propio del desarrollo de nuestra cultura urbana contemporánea. No en vano, una de las grandes apuestas de la sociología contemporánea consiste en dar cabida a un entendimiento del sujeto que se realiza y necesita afirmarse, que tiene que estar presente en un espacio que utiliza como medio de comunicación y afianzamiento.

En efecto, Niklas Luhmann, utiliza "el conflicto" para darle sentido a la relación entre el sujeto y el espacio social. Nada más distante, por lo tanto, de los amordazados y encarcelados diseños de muchos de nuestros espacios públicos y urbanos, que van en contra de esta relación necesaria⁴. El espacio urbano, el espacio público de nuestras ciudades es más un archipiélago, es decir, un conjunto de islas, definido tanto por las conexiones como por la distancia y separación entre ellas.

/4/

Blanco, José M^a García. 'Autopoiesis: un nuevo paradigma sociológico'. En Luhmann, Niklas. 'Hacia una teoría científica de la sociedad'. *Revista Anthropos* n^o 173-174. Barcelona, 1997, pág.81.

Desde el origen de las vanguardias literarias y artísticas en general, habíamos identificado la condición contemporánea del sujeto con la de sentirse y experimentar el “afuera”, la tierra de nadie. Tanto era así, que para el artista, la única posibilidad de “crear” suponía adentrarse, en palabras de Siegfried Kracauer, en esa “Estética sin territorio”⁵. Nos hemos identificado y afirmado como sujetos, al adentrarnos en los lugares desconocidos, extraños y desestructurados. Desde Baudelaire, a los dadaístas y situacionistas, hemos comprendido mejor, en qué consiste la ciudad. Qué es lo urbano, qué es el dentro y el afuera. Si algo nos queda claro, después de tantas manifestaciones, es que lo urbano trata de las relaciones que desarrollan lo cotidiano.

/5/

Kracauer, Siegfried. *Estética sin territorio*. E.COAATM, Murcia, 2006.

Desde una concepción más actualizada, podemos decir que estas características se han hecho extensivas al espacio urbano en general. Un espacio, o mejor dicho, un lugar de lugares, precarios y deslocalizados⁶. Al mismo tiempo, el sujeto contemporáneo sabe como situarse y orientarse en un espacio plagado de signos e indicaciones. Un discurso de señales, quizás como las que se mostraban en las imágenes de Toyo Ito, nos orientan en un espacio en el que dominan los espacios continuos y los intervalos, las ausencias, definidas y explicadas por un denso “dominio de expertos”⁷. En base a estos dominios, sabemos conducirnos, interpretar las posiciones dentro de un compacto espacio en red, en el que se superponen los lugares reales con los de las nuevas tecnologías de la comunicación.

/6/

Delgado, Manuel. *El animal público*. Anagrama, Barcelona, 1999, pág. 23.

/7/

Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Alianza, Madrid, 2007, pág. 32.

Las que denominábamos antes, “islas de urbanidad”, se resuelven sin una necesaria continuidad física. En efecto, estos espacios en archipiélago, resisten los empujes de las infraestructuras, de los espacios encapsulados de las residencias privadas, y de los parques públicos, cada vez más atenuados en sus límites. El espacio urbano de nuestras ciudades, es por lo tanto, un “Superlugar”⁸, que adquiere la consistencia de los espacios de la memoria colectiva, pero caracterizada y descrita en base a las características que han sido mencionadas anteriormente.

/8/

Esteban Penelas, J.L. *Superlugares. Los espacios inter-media*. Rueda, Madrid, 2007.

Pero es necesario describir algo más: la condición paisajística, sin la cual, hoy difícilmente podría explicarse todo este extenso y extraño territorio de lo urbano. Se trata de un territorio resistente, en el que la persistencia de las infraestructuras, por un lado, y las particularidades de la geografía, por el otro, han formulado una singular y duradera ecología entre residuos urbanos, artificiales, y las naturalezas asociadas.

La producción de flexibilidades

Gilles Clement ha descrito, en base a la sugerente figura del “Tercer Paisaje”, la extraña mezcla de lo que constituye el territorio urbano, y los restos y lugares asociados al mismo. Restos sin los cuales sería también difícil comprender las periferias (fig. 4).

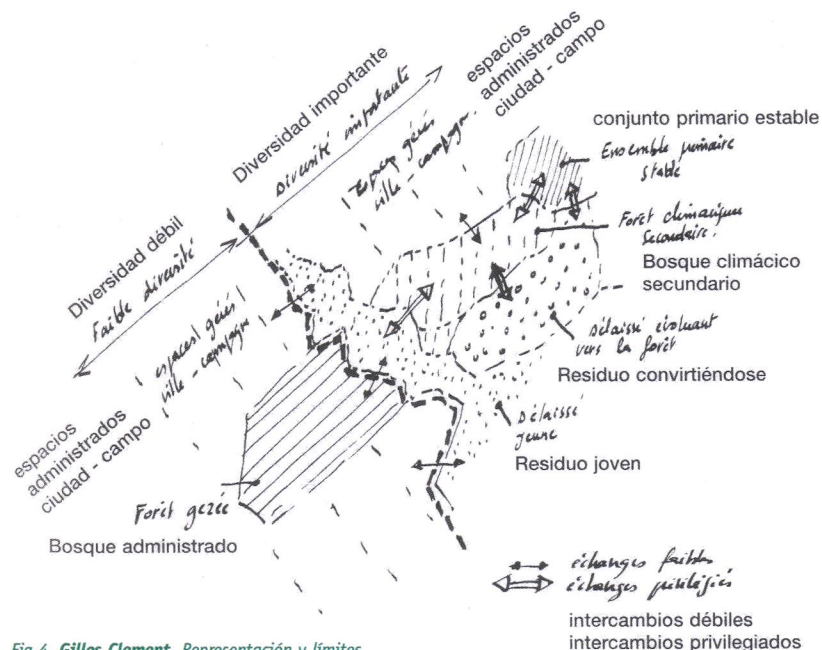


Fig. 4. Gilles Clement. Representación y límites.

Se trataría de explorar las posibilidades que nos ofrecen estos lugares persistentes, que han permanecido mudos a lo largo del tiempo, pero que actualmente se han constituido como auténticos “nichos” duraderos. Terrenos que han soportado multitud de modificaciones, debidas a las infraestructuras, a los planes urbanos, pero que finalmente persisten: resisten. También muestran poseer una identidad, basada en la heterogeneidad, en la propia diversidad que el tiempo y las transformaciones les han ido adjudicando. Es algo más que un terreno intermedio, diferentes a los *terrain vagues*, y de naturalezas híbridas. Islas que han permanecido a lo largo del tiempo, y que actualmente aportan la figura identitaria de nuestros paisajes más cercanos. Se localizan en las periferias, en el intradós de las ciudades, colándose allí donde las arquitecturas les han abierto paso. En definitiva, contienen y son una poderosa figura para proponer imágenes, que estarían a medias entre las ordenaciones y las arquitecturas; entre los paisajes, y los accidentes geográficos.

Estos “residuos” constituyen y dan consistencia paradójica a nuestras ciudades. No tienen ni una dimensión, forma o escala determinada. No poseen tampoco una naturaleza precisa, son ante todo resistentes a los cambios. Han durado en el tiempo porque han sido flexibles. Pero se caracterizan por algo más: son un refugio para la diversidad⁹. Sitios, abandonados, descuidados, que han ido constituyéndose como el aglomerante de nuestros espacios urbanos y *extraurbanos*. Asimismo, no tienen una localización precisa; es decir, no se encuentran a una distancia predeterminada de los centros urbanos, o en las lejanías de nuestras periferias: son periféricos o centrales a las ciudades. Pueden contener características de naturalezas protegidas, pero pueden encontrarse, tangentes a los centros, y también inaccesibles e incomunicados con el mismo. Evidentemente, sus características fundamentales, para haber sobrevivido a los cambios, son las de la capacidad para resistir y también cambiar: son emplazamientos flexibles. Sin estas dos ideas, es difícil proponer cuales podrían ser los modos de ordenar nuestras periferias.

/9/

Clement, Gilles. *Manifiesto del Tercer Paisaje*. E.GG, Barcelona, 2007, pág. 10.

Esos extensos, pero dificultosos, espacios, difíciles de explicar, forman parte del espacio adherido a los espacios urbanos, de la figura de nuestras periferias, pero que al fin y al cabo identifican, también, la relación entre sujeto y espacio contemporáneo. Residuales, diversos, heterogéneos, también contienen, o podrían contener todos los lugares en uno. En efecto, son sitios heterotópicos; son arquitectónicos y naturales. Como se dice en el texto mencionado: “El tercer paisaje, (es un), espacio de poderosas dinámicas, cambia de forma con el paso del tiempo”¹⁰.

/10/
Ibid. pág. 34.

Estos lugares se deben al cambio, pero también a la fuerte condición artificial de los perímetros, o de las transformaciones por parte del hombre, a través de las modificaciones en la agricultura, las vías de comunicación, o los propios accidentes naturales. Se deben a los cambios, pero también a las persistencias y a la duración. Una de sus razones fundamentales es la de “coexistencia”, así como la de la “flexibilidad” para adaptarse a los cambios.

Gregory Bateson define la flexibilidad como una potencialidad para el cambio que no está utilizada¹¹. Aquellos espacios extraurbanos, a veces también intraurbanos, residuales, pero resistentes, tienen además otra característica común; son discontinuos y se deben a diferentes naturalezas en origen y contenido. No cabe entenderlos sino como paisajes en sí mismos. Pero debido a todas las circunstancias que los caracterizan, y a su falta de escala, y dimensiones predeterminadas, podríamos decir que son “paisajes valiosos”.

/11/
Bateson, Gregory. *Pasos hacia una ecología de la mente*. Lumen, Barcelona, pág. 530.

No es sensato abordar hoy la ordenación de las periferias sin esta noción doble de persistencia de los lugares y de flexibilidad asociado a los mismos. Pero hemos de insistir del mismo modo, que es sustancial con el espacio urbano contemporáneo, la superposición de las redes de las comunicaciones físicas y virtuales. Y que todo ello constituye parte de la relación entre sujeto y espacio contemporáneo.

La construcción de mundos. Límite y progreso

Todos los momentos culturales, al margen de su duración y trascendencia, se han servido de instrumentos de mediación, que les sirvieron para plantear, resolver y explicar las relaciones con el mundo. Estos instrumentos son activos por sí mismos y desarrollan los postulados que plantean los movimientos culturales. No podemos deslindar, separar estos instrumentos de las obras que producen, que a su vez, amplían los horizontes sociales y culturales de cada época.

El caso más explícito de lo que comentamos fue el que se planteó en el mundo renacentista, a través del poderoso instrumento que supuso la perspectiva *albertiana*. Se pudo plantear una nueva relación entre hombre y mundo, y utilizar la perspectiva como modo de generación de un espacio asociado al mismo. En este caso, también, las prácticas y los procesos servían para plantear un nuevo orden, una interpretación de lo que nos rodeaba. En el fondo se trataba de exponer cómo nos relacionábamos con el mundo, o mejor dicho, como queríamos y deseábamos que fuera éste.

Tras la interpretación, desarrollo y articulación de estas nuevas relaciones, se esconde el deseo de transformación de la realidad ante los nuevos tiempos. Nicolas Bourriaud ha abordado en sus investigaciones estos cambios y deseos, referidos al arte contemporáneo, repasando el arco temporal entre finales de los sesenta hasta hoy. En este sentido cabe destacar su tesis de que, en cierta manera las vanguardias, de principios de siglo, no cambiaron, tanto como decían, las expectativas renacentistas¹². Pues bien, como decíamos, estas interpretaciones del mundo que tenemos frente a nosotros, contienen, un nuevo orden en lo arquitectónico y en lo urbano, que al mismo tiempo son instrumentos para el dominio, la comprensión y explicación del mismo.

/12/
Bourriaud Nicolas. *Estética relacional*. AH. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2006, pág. 31.

Desde este punto de vista, y sólo por citar algunos ejemplos, referidos al momento de la Europa de entreguerras, serían las extensas y poderosas propuestas urbanas de Le Corbusier. Así, por ejemplo, tanto la propuesta para Montevideo (1929), o el Plan Regulador para el valle de Zlin, Gottwaldov (1935-36), no pueden explicarse al margen de una visión dominante, y omnicomprendiva del espacio. Una mirada, que iba en paralelo con los avances y descubrimientos que estaba facilitando la aeronáutica y la industria pesada. Una visión que acompañaba a la imagen, y a la confianza de un entorno dominado, y explicado desde la máquina (fig. 5). Una mirada que, en el caso checo, atravesaba y ordenaba un extensísimo territorio de trece kilómetros de largo por uno de ancho, cuya idea básica se alimentaba de una enorme infraestructura, ortopédica y mixta, en el seno del valle del Drevnice.

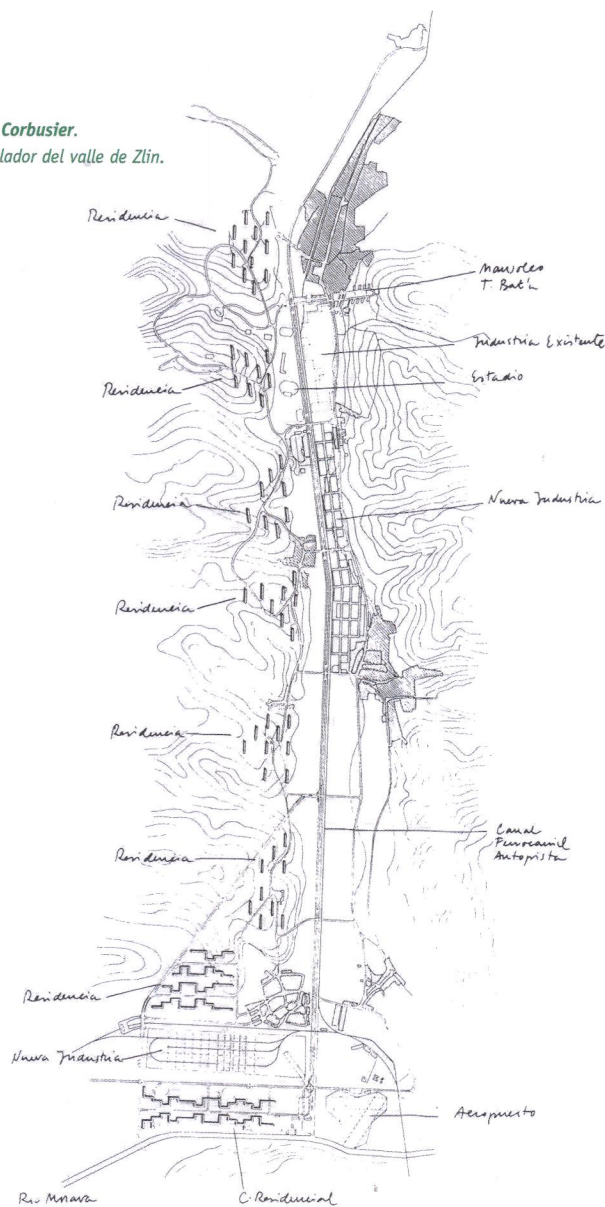
Desde hace algunas décadas, hemos modificado esta visión dominante sobre la realidad y al mismo tiempo, tampoco confiamos tanto en la idea de progreso. Así, junto a aquella concepción de progreso ilimitado, que no se planteaba las posibles consecuencias sobre nuestros entornos, se le ha sumado una cultura de la coexistencia, que nos ha hecho desconfiar de aquellas propuestas, basadas en unos futuros infinitos e ilimitados. Paul Virilio se ha encargado de poner en jaque esa idea de progreso infinito, al que siempre acompañaban los riesgos para una sociedad confiada en un porvenir sin límites.

Nuestra cultura ha sabido ir descubriendo y reformulando herramientas con las que interpretar y hacer operativos el espacio; pero también ha asumido la necesidad de imponerse límites, fundamentalmente en lo que se refiere al medioambiente. A esta posición hay que sumar la de Guattari que, en “Las tres ecologías”, vincula cultura, sociedad y medioambiente: “Hoy menos que nunca puede separarse la naturaleza de la cultura, y hay que aprender a pensar transversalmente las interacciones entre ecosistemas, *mecanosfera* y Universo de referencia sociales e individuales¹³.”

/13/
Guattari, Félix. *Las Tres Ecologías*. Pre-Textos, Valencia, 1990 pág. 34.

Es inevitable, y es propio de nuestra cultura, trabajar con la noción de límite; y esto trae también consecuencias cuando abordamos qué hacer con el espacio público o cómo tratamos nuestros espacios para habitar.

Fig 5. Le Corbusier.
Plan regulador del valle de Zlin.



Geografías pixeladas. Espacio relacional

Para nuestro momento histórico es inevitable referirse, a la gran ayuda que nos han prestado, el modo de comprender las geografías, en base a las teorías del caos, así como una visión relativa del mundo a través de las nuevas tecnologías. En este sentido recordemos aquel apasionante capítulo del texto de B. Mandelbrot, en que se preguntaba: ¿cuánto mide la costa de Bretaña? Comprensión y dominio, se contiene en esa pregunta, pero desde unos planteamientos muy diferentes a las épocas pasadas. A ello hay que añadir, la modificación sustancial en las relaciones humanas a partir del cambio que han supuesto las nuevas tecnologías de la comunicación.

El espacio público y el paisaje, sean cuales sean sus dimensiones, escalas y posición, se han retroalimentado de estos nuevos avances de contener el mundo a través de miradas fácilmente manipulables, y por tanto operativas. Pero a la vez, estos nuevos conocimientos se han visto sometidos a la noción de límite. Actualmente, se nos presenta un mundo, un entorno y un paisaje con el que trabajamos en toda su magnitud, y que ha tenido, también una prolongada investigación, hasta enraizar con las culturas del habitar contemporáneas. Por lo que respecta al ámbito proyectual, podemos señalar dos momentos.

El primero de ellos ya ha sido sugerido. En efecto, y en paralelo a la visión todopoderosa que nos han ofrecido las nuevas tecnologías, se ha venido trabajando con una noción de paisaje "pixelado", que nos transformaba todo el suelo en una superficie en sí misma operativa y manipulable (fig. 6). Las investigaciones acerca de los fractales, y al mismo tiempo la maniobrabilidad que ofrecen las imágenes de nuestros paisajes, conducen el proyecto urbano (sic), a un nuevo escenario operativo y sostenible. No deja de ser casual que nuestra investigación acerca del concepto de "paisaje", haya ido en paralelo al de su dominio y manipulación. Tanto cuando se ha abordado las teorías de los fractales como las del caos, han sido, en cierta manera para argumentar la comprensión y dominio, de lo que antes, y todavía, era de algún modo incomprensible. No cabe duda de que este dominio, sobre este terreno desconocido, ha sido ávidamente aprovechado por la arquitectura y el urbanismo. Con ello nuestra cultura del proyecto logra hacer operativas imágenes y visiones de un mundo, hasta hace poco pertenecientes a otros campos del saber. Nociones como las de "mapa", y "geografía" aplicadas a nuestros quehaceres habituales, nos sirven para interpretar y controlar nuestro exterior, pero también nos ofrecen la posibilidad de proyectarlo.

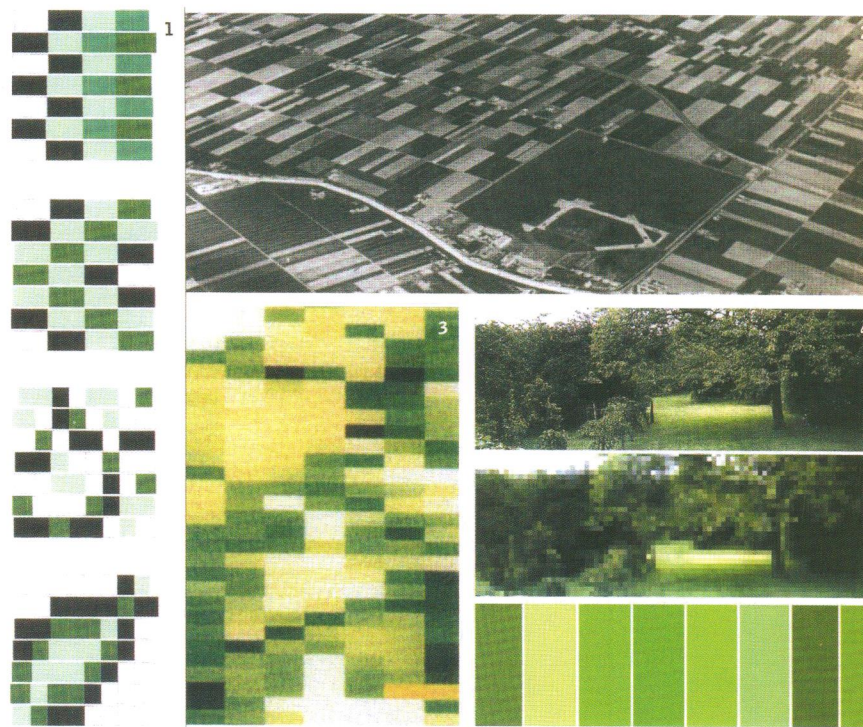


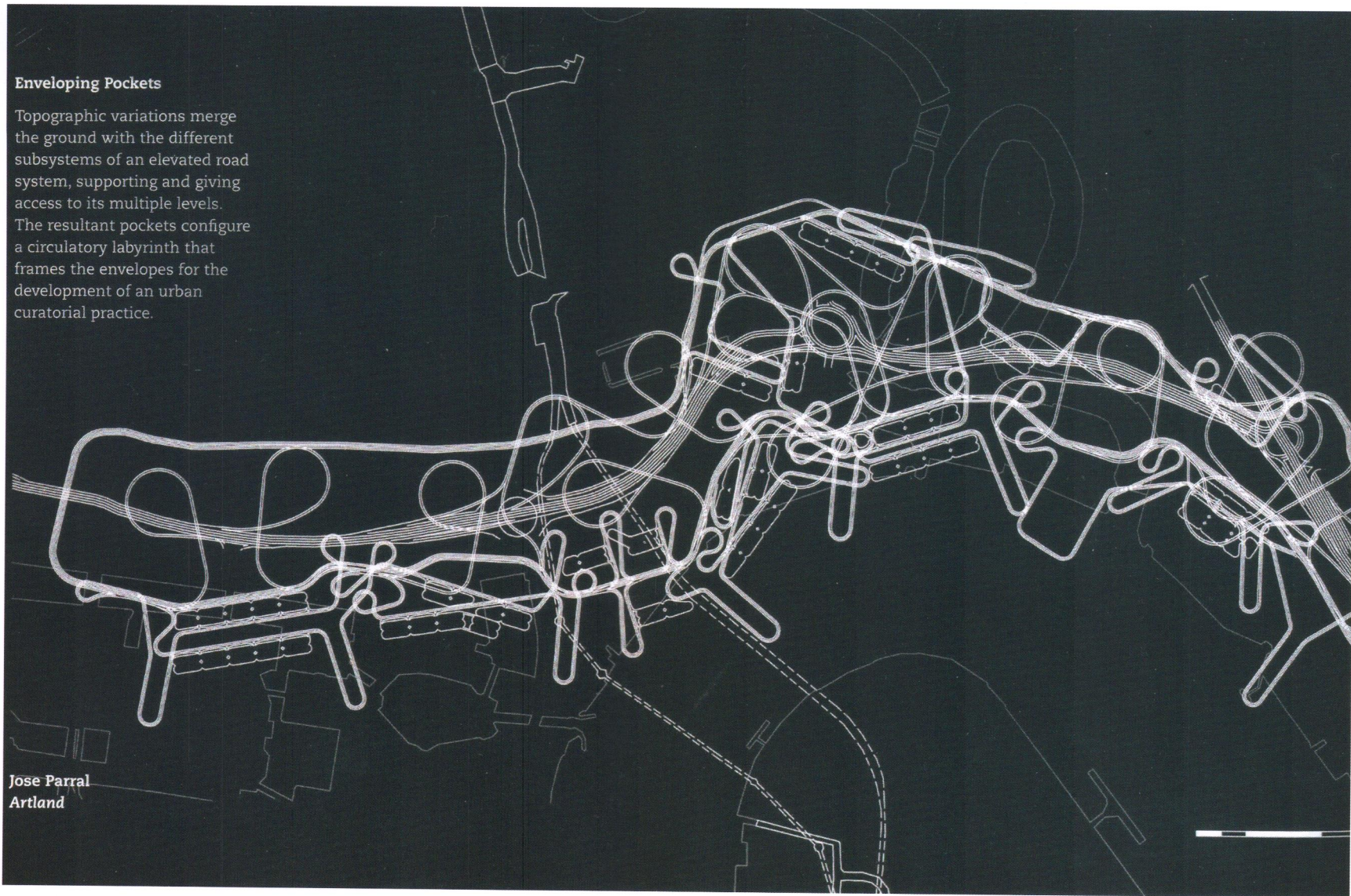
Fig 6. AA.VV. *The Metapolis, dictionary of advanced architecture.*
City, technology and society in the information age. Paisajes pixelados.

¿Pero, qué hay acerca del habitar? No debemos dejar de pensar que nuestra tarea sigue siendo, ofrecer y hacer promesas sobre el habitar. De lo contrario, todo lo anterior pertenecería al campo de hacer las guerras: comprender para dominar, hay que recordar en este sentido, que desde siempre, las investigaciones más precisas, en algún modo, sobre la idea de paisaje han pertenecido al terreno de lo bélico.

El segundo momento sobre cultura y operatividad en el proyecto urbano contemporáneo, se refiere netamente al espacio; y es aquí, por tanto donde directamente nos tocamos con el habitar. Las nuevas tecnologías, aplicadas al espacio, ha facilitado el trabajo a partir de un espacio matricial, asociado a la manipulación, en base a la mirada, pero también a la relación con el cuerpo.

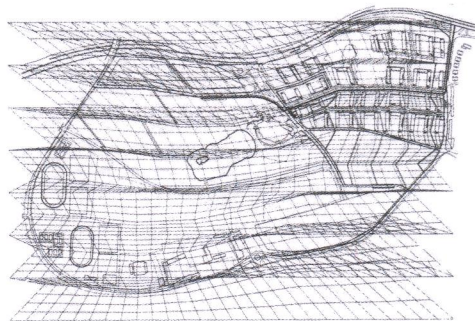
Enveloping Pockets

Topographic variations merge the ground with the different subsystems of an elevated road system, supporting and giving access to its multiple levels. The resultant pockets configure a circulatory labyrinth that frames the envelopes for the development of an urban curatorial practice.



Jose Parral
Artland

plano de situación con superposición de red de grandes pliegues
site plan with large-fold net overlay



plano de situación con base y retícula deformada
site plan with base and deformed grid

Fig 7. Peter Eisenman. Plano de situación con superposición de red de grandes pliegues. Plano de situación con base y retícula deformada.

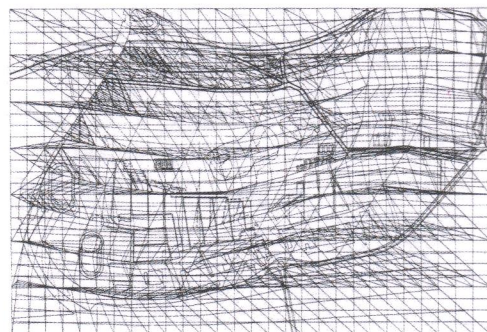


Fig 8. José Parral. Enveloping Pockets. Las variaciones topográficas mezclan el suelo con los diferentes subsistemas de una carretera elevada.

Debemos a Peter Eisenman, a partir de algunos de sus proyectos, el haber ofrecido un trabajo con el espacio no objetual, sino de acontecimientos, de tiempos y de relaciones. Asimismo, la manipulación matricial, proponía desde sus inicios una especie de patrón textil, que claramente afectaba a la reformulación del "suelo" (fig. 7). Previamente, en un tiempo muy vinculado a la hermenéutica, los procedimientos del "overlapping" y del "blurring", nos proponían una lectura de la historia de los emplazamientos, flexible y diluida. Además, se accedía a una relación rica y rentable entre arquitectura y patrimonio, que ampliaba el sentido entre proyecto y espacio público.

Las relaciones espacio-temporales se han enriquecido con una interpretación activa de la historia como proyecto. Con Eisenman, paisaje, espacio y emplazamientos se abordan sin distinción de escalas, materialidades o tiempos históricos. Flexible, por tanto, en tiempos, espacios y naturalezas. En este sentido, abundando en este nuevo campo abordado para el proyecto urbano, las investigaciones e implicaciones acerca de las naturalezas han permitido no tener una visión dual entre lo urbano y lo rural, o entre lo natural y lo artificial referido al proyecto. Proyecto y naturaleza, son ámbitos que se influyen recíprocamente, y que, de nuevo amplían las expectativas del espacio público en general, y del proyecto y la materialidad en particular.



Fig 9. Steven Holl.
Barras de contención espacial. Phoenix, Arizona.

El último punto de estas relaciones entre cultura y operatividad tiene que hacer referencia a los programas funcionales, a la capacidad para mezclar programas. Esto se explica gracias al entendimiento del espacio como red de conexiones abiertas y compatibles (fig. 8). Para que esto se haya producido, ha sido preciso que abordemos la idea de espacio y áreas urbanas disponibles, como una red de relaciones posibles. El trabajo en base a "protocolos", término cedido por el campo informático, implica un reajuste generalizado de los espacios, los tiempos y las dimensiones con las que se trabaja hoy desde el proyecto y diseño urbanos. Un proyecto en base a los protocolos, supone asumir la posibilidad de cambios y solapes funcionales. Por otro lado permite la colonización de terrenos, desde bases más sostenibles que hasta ahora, con mayor operatividad y eficacia que mostraba la clásica dualidad entre arquitectura y lugar. Lógicamente, donde esta investigación se muestra eficaz es en la expansión de nuestras periferias, esto es, en las nuevas áreas de crecimiento de los núcleos urbanos. Además, desde el punto de vista proyectual, a secas, el trabajo en base a protocolos, lleva aparejado consecuencias importantes sobre el espacio en arquitectura.

La modernidad basó gran parte de sus expectativas en términos de oposición y dualidad: sujetos frente a objetos, cuerpos frente a espacios, y paisajes controlados por una mirada totalizadora hacia lo que nos rodeaba. Nuestro momento

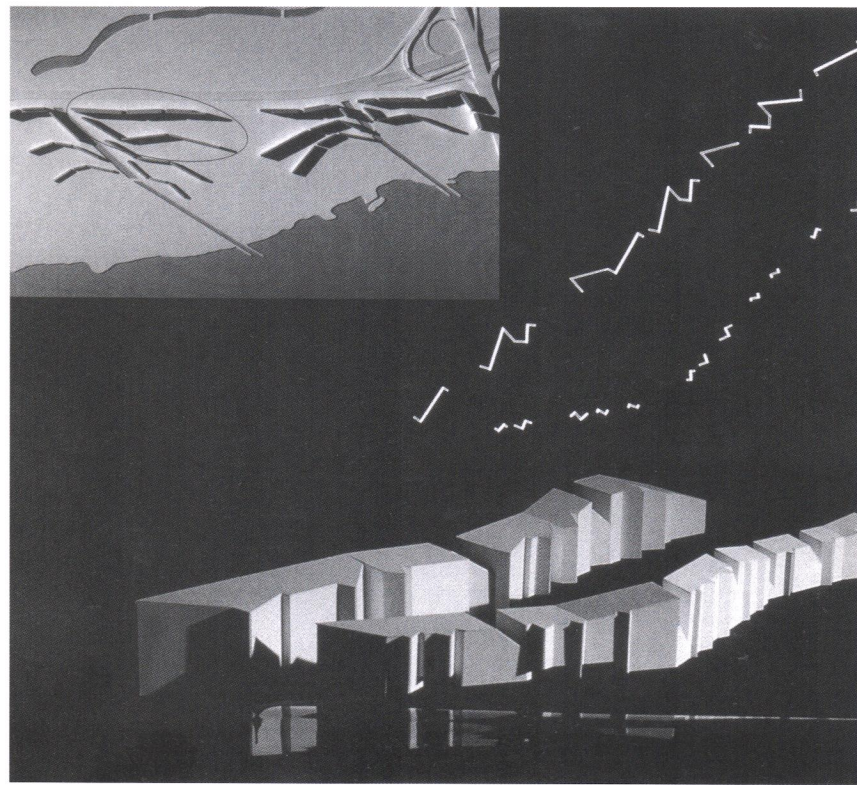


Fig 10. Martin Price. Zoliborz.

cultural, no es de oposiciones, sino de coexistencias: de compatibilidades. Una de las consecuencias inmediatas con estos procesos de cambio ha sido la disolución de límites, de fronteras espaciales, hacia una concepción tridimensional de las líneas que separaban los territorios, los emplazamientos. Una dimensión más líquida. Aquel espacio matricial, y que desarrolla el plano de la cota cero, tienen una rica expresión en el proyecto para Phoenix, Arizona, de Seteven Holl. Este proyecto disuelve la frontera entre geografías diferentes y naturalezas distintas. Pero además pone el acento en un urbanismo tridimensional, de espacios imbricados, de realidades compatibles, de nuevas posibilidades sobre los espacios públicos. Espacios, en los que es posible matizar un gradiente en la formulación de lugares, plagados de espacios intermedios (fig. 9).

Aquel planteamiento de los sesenta, de Van Eyck, acerca de los umbrales, de espacios entre el interior y el exterior; o las propuesta de los Smithson, de espacios a medio camino entre lo privado y lo público, se replantean con nuevas dimensiones, con herramientas que desarrollan las urgencias culturales de nuestro momento. Un urbanismo tridimensional, que debe obligar a una gestión inteligente entre programas, espacios y naturalezas (fig. 10). Quizás para ello sea preciso cambiar una gestión acomodada, por un lado, al discurso ineficaz de la ciudad como forma, y por el otro a los agentes de revalorización de suelos, expectantes ante las nuevas "áreas de oportunidad".

Pero no quedan ahí las urgencias. El arte y la cultura contemporáneos, han planteado la necesidad de lo que podríamos llamar una "cultura relacional". Si en la arquitectura, y en el urbanismo de hoy, aquella mirada todopoderosa sobre los espacios, sigue dominando la dimensión de nuestros espacios urbanos y arquitectónicos, por lo que se refiere al espacio arquitectónico, normalmente esto se hace corresponder con una sección "extrusionada" que monumentaliza la relación entre sujeto y espacio. El espacio, que se propone desde la modernidad, inaugurada en la década de los veinte, sigue siendo el espacio del cuadro, el de la ventana, escasamente modificado por la componente del tiempo, como experiencia.

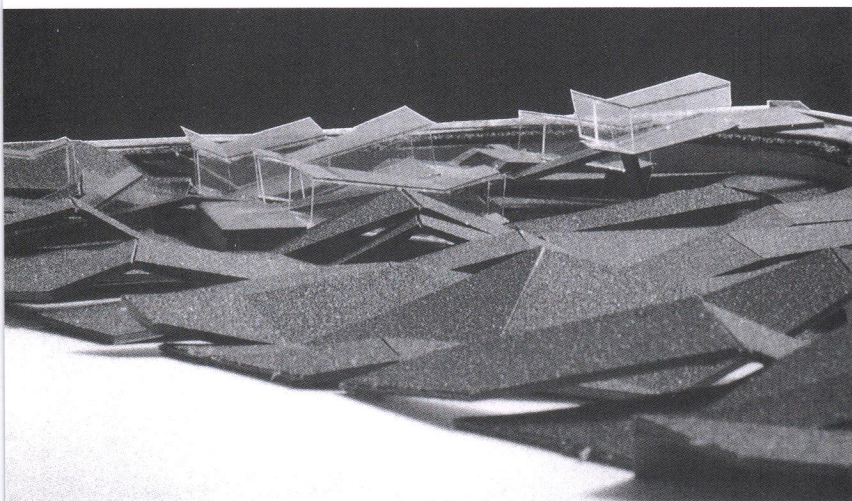


Fig 11. Kelly Shannon. Simulated topography.



Cultura y operatividad

En este sentido, es inevitable recordar el texto de Claude Parent y Paul Virilio sobre “La función oblicua”, que modifica los anteriores planteamientos: “Cada época posee su definición espacial. Una definición espacial es el sistema de referencias geométricas en que se desarrolla una sociedad. Este sistema es subyacente a su organización social y poética, a su desarrollo económico, a sus concepciones filosóficas o religiosas. De ahí su gran resistencia. Es en esta estructura original donde recaen las bases del derecho y los diferentes tipos de apropiación. Tanto a nivel de los individuos como a nivel de las poblaciones enteras, las relaciones sociales están efectivamente determinadas por esta definición espacial. Por tanto, antes de tratar cuestiones de urbanismo, arquitectura o diseño, debemos remontarnos a este sustrato geométrico primario y privarlo de las cualidades ideológicas provisionales que lo ocultan ante nuestra conciencia”¹⁴.

/14/

Virilio, Paul. ‘La función oblicua (1965)’. *Revista Bau* nº13, Madrid, 1995, pág. 38.

El espacio urbano en general, y el de la arquitectura en particular, deben ser investigados hacia una concepción claramente relacional, de acuerdo con las necesidades que plantea la vida cotidiana y el momento cultural contemporáneos. Holl, De Geyter, Kelly Shannon etc., están planteando estos cambios, que inciden directamente en una nueva concepción e implicación entre espacio público y arquitectura (fig. 11). Por tanto es preciso un espacio relacional, que modifique las secciones de los suelos y de los espacios, que ponga en comunicación y resuelva la otra gran urgencia de nuestro momento: la de la compatibilización de los programas funcionales, el entrelazamiento, y la disolución entre sus límites.

Así como una renovada visión del espacio exterior ha hecho operativos nuestros paisajes, es preciso llevar estas renovaciones al interior de las arquitecturas. Por qué no decirlo, el nuevo urbanismo, necesita apoyarse en una nueva idea de arquitectura, que negocie programas y espacios, que compatibilice naturalezas, y que poniendo en relación unas con otras, ponga en cuestión las fronteras entre los espacios, haciendo de ellos uno de los principales destinos del proyecto contemporáneo.

Plantear la compatibilidad funcional y de espacios, en arquitectura, afecta sobre todo a los “soportes”. En el artículo, “Multiplicar el potencial urbano”, Winny Maas, plantea este tipo de investigaciones, centradas sobre todo en optimizar los espacios, y en aportar herramientas que hagan posible, un espacio público denso en relaciones. Pero asimismo, esta investigación, que acomete en su “Berlage Mixer”, tiene por objeto inventar soportes para nuevas ciudades¹⁵ (fig. 12). Esta investigación, no podemos olvidarlo, también arranca desde la necesidad de hacer sostenibles nuestras “ciudades”.

/15/

Maas, Winy. ‘Multiplicar el potencial urbano’.
Revista Oeste nº 15, Cáceres, 2002, pág. 81.

Paisaje, soportes, espacio relacional y sostenibilidad, son algunos de los epígrafes determinantes que plantea nuestra cultura. Son en base a la operatividad de estos conceptos desde los que cabe formular un nuevo proyecto urbano. ●

Fig 12. MVRDV. Experiments_Stack_Pigcity.

A modo de conclusión y manifiesto

1_ Por la federación de los espacios

La presencia del espacio metropolitano obliga a reformular tres nociones que afectan al proyecto urbano.

En primer lugar la noción de proximidad: en efecto, nuestras miradas sobre lo que venían siendo la ciudad como territorio, se basaban en la distancia; es preciso cambiar esta apreciación, por la de cercanía. Esto tiene consecuencias operativas, en tanto que se diluye lo construido en lo que no lo es. El paisaje, la noción de afuera que se había venido formulando desde el romanticismo, se transforma en un material de trabajo del proyecto construido, y del espacio público.

En segundo lugar, la noción de resistencia. Esto afecta directamente a la caduca concepción cultural de "los lugares". La idea de con-texto se vuelve activa, es decir resistente, pero es a la vez negociando los cambios ante una nueva cultura de lo urbano, en el que nos jugamos la complicidad, el intercambio y la manifestación de los sitios como lugares conquistados. Esto tiene algunas consecuencias. En contra de un urbanismo expansivo y uniformador, es preciso aceptar la muerte de determinadas áreas urbanas y el reposo y moratoria para otras. Es necesario hacer crecer las ciudades, como si fueran quesos de gruyere. Este crecimiento, es un incremento: introducir crecimientos internos. De nuevo la cercanía, hacia dentro.

Por último, y esto ha sido enunciado por Ascher, sustituir las leyes urbanas, en la medida que sirven para gestionar los espacios, por acuerdos. Contratos ad-hoc. Este nuevo contrato implica sustituir la idea finalista del proyecto urbano, por un diseño que no encadene y amordace los espacios para la complicidad. La figura de la metápolis, es la de esta federación de espacios.

2_ Por un espacio activado, ejecutado en base a protocolos

El espacio público se formulará en base a las multifunciones y la superposición de los tiempos. Trabajar en base a protocolos con el espacio tiene importantes consecuencias. En primer lugar, implica un reajuste generalizado por los espacios, tiempo y medidas con las que se trabajaba en el diseño de lo urbano. Se trata de asociar y potenciar nuestro momento cultural con la dimensión de lo cotidiano. En efecto, se trataría de un estudio que redefine siempre los itinerarios, las prácticas del espacio por los sujetos, y que anote qué clase de instrumentos, *gadgets* y herramientas utilizan. Esta optimización del espacio urbano, es tanto como volver a actualizar, la apuesta por la construcción de situaciones, (situacionistas).

En segundo lugar, implica apostar y hacer posible un verdadero urbanismo tridimensional. Una arquitectura que acompañe y defina el espacio en red de las metápolis. Transformar el "espacio en red" en algo más que una analogía con las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Por último, aceptar una organización de los espacios de un modo estratégico, que suprima el caduco sistema de la composición, por el de la "disposición" estratégica.

3_ Por un espacio relacional

Toda investigación sobre proyecto y ciudad debe abordar como cuestión fundamental "el habitar". Desde este punto de vista, es preciso no plantear más espacios frente a nosotros, sino con nosotros. No más espacios dominantes o dominados, sino conciliatorios, cómplices con los sujetos; abiertos a la negociación: no sujetar al sujeto.

Estos temas tienen también otras consecuencias. En primer lugar acortar la distancia entre interior y exterior. Optar por un idealismo que no esté basado en la dualidad y la oposición de espacios e ideas, sino en la compatibilidad. Una buena figura para entender lo que decimos, podría ser "el espacio del molde". En efecto, este espacio, que no deslinda, no separa el interior ni mutila la relación con el exterior, es un paisaje, pero también una estancia. Este espacio viene con nosotros; es un espacio matricial.

La segunda consecuencia, podría entenderse con el eslogan, "no consumir paisajes, sino, en todo caso, multiplicarlos". Esto es, en vez de una arquitectura y una ciudad expansiva, ir hacia una concepción densa e inclusiva de la misma.

Por último, es preciso plantear una doble operatividad, tanto en vertical como en horizontal. Compatibilidad y negociación doble, que incremente la rentabilidad espacial de programas y servicios. Que amplíe espacios y que no consuma paisajes existentes. Que haga operativos unos y otros.

4_ Por un soporte compatible, negociado y sostenible

En definitiva, un soporte "complejo", que contenga puertos y conexiones. Que incorpore programas, escalas y naturalezas diferentes. Estos soportes condensan naturalezas, transforman y reciclan residuos. Esto lleva implícito una articulación tectónica organizada por líneas de conexión a través de superficies que enlazan las diferentes cotas de las estructuras. Así mismo, estos soportes se caracterizan por ser a la vez compactos, extensos y lineales. Posibles megaestructuras susceptibles de multiplicarse alinearse, o reducirse. Deberían tener fecha de caducidad. Por último, se trata de estructuras que pasan de la solución adintelada a la plegada y/o extrusionada, sin solución de continuidad.

5_ Por una infraestructura difusa y extendida

Las infraestructuras son paisajes en sí mismas, pero también son soportes. De la necesaria compatibilidad entre unos y otros surge la necesidad de una superposición y engarce entre ellos. Son espacios habitables en los que el espacio y el paisaje discurren a gran velocidad. La movilidad permite comprobar la relación cada vez mayor entre espacios y cuerpos: el espacio viene con nosotros.

Dos consecuencias se derivan de esta conjunción. En primer lugar, acentuar la característica de límite difuso que adquiere esta concepción de las infraestructuras, que deberían proyectarse como estancias de sensaciones. Una imagen que explica esta conjunción es la que conecta la habitación y el *finger*. El espacio de los flujos afecta fundamentalmente a las secciones de los espacios. La otra consecuencia es la de amortizar este singular soporte para la generación de energías sostenibles. Las infraestructuras extendidas funcionan como captadores energéticos, que abundarían además en la generación de paisajes habitables en sí mismos. Además, al estar estas infraestructuras asociadas por lo general a la movilidad, y tener una dimensión fundamentalmente extendida, contendrían transformadores de naturalezas y plantas de reciclajes. La característica física en la conformación de los asentamientos urbanos es primordial. Estas infraestructuras difusas, constituyen las redes.

6_ Por una frontera líquida

Aquí el término frontera debe ser entendido como lo empleaba Michell de Certeau, es decir, como un *entre-deux*, que favorezca, que incite al intercambio, a posibles complicidades. Un espacio que amplíe la capacidad urbana, que incremente la sensación de espacio público. Que ponga en duda las arquitecturas herméticas y defensivas. Esta frontera líquida sería un hiperlugar, un lugar de lugares, donde quepan todas las tradiciones, pero también todas las innovaciones y las celebraciones; también los litigios. No es un vacío, es un espacio de tiempos llenos.

Este enunciado tiene igualmente consecuencias. En primer lugar, se trata de reformular la cota cero de nuestros espacios urbanos. Las ciudades más avanzadas muestran tener un denso y compacto corte del terreno, que no se corresponde con el nivel originario. Esto es tanto como llenar de posibilidades el suelo que pisamos. En segundo lugar, desarrollar las posibilidades de una *diagonalización* doble, en sección y planta, de los espacios públicos, en relación con las arquitecturas de servicios y de la residencia. Debe ser doble para ser realmente operativa. Por último debe apoyarse en la elaboración de geometrías versátiles. Geometrías asistidas por herramientas operativas, matriciales, que hagan del suelo estancias, y de las cubiertas paisajes: duplicar el paisaje. Que haga que el paisaje sea operativo.

7_ Por un proyecto realmente operativo, que incorpore los dominios de expertos

Esto es, maquélico. Que introduzca técnicas de interdicción. Que sea capaz de regular y reajustar los conocimientos ajenos, hasta ahora, a nuestra disciplina. Es nuestro momento cultural el que fuerza a esta conciliación de expertos.

La consecuencia más inmediata es buscar en las soluciones proyectuales, tanto la solución como el conflicto, son dos caras de la misma moneda. Un proyecto realmente imaginativo es aquel que se formula en base a un conflicto establecido —el término "conflicto" se emplea aquí como lo hiciera Luhmann, es decir como la componente poética de la construcción del sujeto. La segunda consecuencia es la de trabajar en base a un proyecto que *parametrice* los fenómenos. La tercera consecuencia es el alejamiento de cualquier voluntad de forma, e intentarlo a través de la generación en base a parámetros. Las geometrías resultantes serán inesperadas.

8_ Por un proyecto condicionado, e hipervinculado

Esto es, que incorpore requerimientos y condiciones, y que trabaje con ellos. Estos requerimientos no son sólo programáticos, sino ecológicos, de invención de programas, de superposición de naturalezas. La primera consecuencia de este modo de trabajar es que el proyecto se olvide de la persecución de objetos, distanciándose de cualquier obsesión moderna. Que origine lugares, que los invente. Que no se pueda formular como un objeto relleno con lenguajes a la carta.

9_ Por un proyecto que transforme el objeto en un paisaje

La primera consecuencia de esto es sustituir la figura de lo natural por la naturaleza de lo artificial. En segundo lugar, trabajar con escalas convertibles en la que se mezclen lo vertical y lo horizontal. Por último, corporalizar lo que está afuera: no más ventanas, sino el espacio mismo. ●●